

**Discurso Rector
Universidad de Cádiz
Acto Solemne de Apertura Curso 2020/21**

25 de septiembre 2020
12:00 horas
Facultad de Filosofía y Letras. Aula Magna

Autoridades, comunidad universitaria, familiares, amigas y amigos que nos seguís vía *streaming* por el canal de la Universidad de Cádiz.

Quién nos iba a decir hace un año, cuando inaugurábamos, aquí mismo, el curso académico 2019/2020 de nuestra Universidad, que íbamos a pasar por todas las adversidades que han ido sucediéndose, no sólo para finalizar el semestre pasado, sino también para empezar éste.

Repasando mi carpeta de anteriores discursos, me di cuenta, precisamente, que teníamos incluso pendiente el acto de nuestras dos Doctoras Honoris Causa, doña Soledad Becerril y doña María Izquierdo, acto que desgraciadamente se suspendió porque coincidió en el momento en que se empezaron a dar los primeros brotes del virus.

Como pasó también con la entrega de nuestra Medalla de Oro a la Armada, que tendrá que esperar igualmente a momentos de mayor lucidez, como así se merecen estas celebraciones solemnes, que marcan el boato de nuestras instituciones universitarias.

La propia fotografía de este momento, con un salón de actos casi vacío, es indicativo de esta falsa normalidad. No cabe duda de que no podemos parar, que seguimos adelante con nuestra tarea, pero respetando con escrúpulo los protocolos establecidos por las autoridades sanitarias.

Desgraciadamente, las medidas que se han tenido que ir adoptando como consecuencia de la pandemia han ocupado el tiempo y los esfuerzos de toda la comunidad universitaria.

Pasamos de un día para otro de una universidad presencial a otra confinada, con la docencia y el trabajo a distancia, cambiados de paso, intentando hacer lo mejor que sabíamos y más, y mucho más.

Como no he parado de repetir, el esfuerzo del profesorado y de los estudiantes ha sido y es digno de elogiar, así como el del personal de Administración y Servicios, que desde sus casas hizo que la gestión no se parara. Relevante ha sido también el trabajo de coordinación desde las direcciones de departamentos y centros, desde los vicerrectorados, desde la secretaría general, desde la gerencia o desde cualquiera de los servicios que conforman nuestra UCA.

Hoy hemos extremado las medidas de distanciamiento social. Este acto es un ejemplo, pero sin apartarnos un milímetro de nuestra responsabilidad y del compromiso contraído con la sociedad gaditana, de seguir siendo una herramienta transformadora, una institución esencial para un crecimiento inteligente, sostenible y equilibrador, basado en la generación y transmisión del conocimiento.

Como recientemente dijo mi compañero José Carlos Gómez Villamandos, rector de la Universidad de Córdoba y presidente de CRUE: “El sistema universitario español es presencial. Y no vamos a renunciar a ello porque nuestra visión de la Universidad es la de un foro de intercambio intelectual y, también, social”.

En el nuevo escenario que nos ha marcado el Acuerdo del pasado 16 de junio entre las universidades andaluzas, la Consejería de Economía, Conocimiento, Empresa y Universidad y la Dirección de Evaluación y Acreditación, el nuevo curso va a comenzar con un modelo de docencia multimodal, priorizando en lo posible la presencialidad, siempre que se cumplan las condiciones de seguridad.

Este equipo de gobierno ha apostado porque este modelo sea flexible y adaptativo en cada escuela o facultad, dando autonomía para ello a sus correspondientes órganos de control y dirección académica.

Apostamos por un modelo de dirección compartida, con el mayor consenso en decisiones tan importantes como éstas. Desde el mes de marzo, como bien saben mis compañeros y compañeras, hemos intensificado aún más las reuniones con todos ellos, acercándonos a sus casas, con el paisaje de sus viviendas de fondo, mañana, tarde y, a veces, de noche. Sin parar, incluso los sábados, domingos o la propia Semana Santa.

Hemos podido cometer errores. Yo, como rector, el primero, pero, gracias a todo este trabajo, la Universidad de Cádiz no se ha parado.

Quiero también agradecer la labor de los representantes de los trabajadores, de las juntas de personal y de los comités de empresa con los que hemos intentado mantener, a pesar de las premuras y múltiples reuniones, el contacto más fluido posible. Igual de valiosa han sido las aportaciones de nuestros delegados y representantes del alumnado. Las conversaciones telefónicas de nuestro presidente del Consejo de Estudiantes, los *whatsapp* en momentos no siempre fáciles para estudiantes y profesores. Gracias.

Por todo lo anterior, quiero destacar que la memoria que hoy presentamos, que hoy ha presentado el secretario General, con su enorme rigor, son números, datos, que reflejan, sobre todo, muchas horas de trabajo y dedicación. Detrás de esos datos en abstracto hay una labor callada muy importante de nuestra comunidad universitaria, una pasión que nos enorgullece.

Porque en tiempos de pandemia, hemos mejorado nuestro posicionamiento en los rankings internacionales, hemos aumentado nuestro nivel de internacionalización, el número de publicaciones científicas, nos hemos reinventado con actos culturales virtuales.

Porque en tiempos de pandemia, hemos seguido como universidad aportando a los demás, transmitiendo, generando, y transfiriendo conocimiento.

Porque en tiempos de pandemia, no hemos abandonado, sino al contrario, hemos aumentado los esfuerzos para seguir manteniendo esa gran apuesta de nuestra universidad en Europa que es la Universidad Europea de los Mares, con un equipo de personas dedicadas a ello que ha ido multiplicándose.

De todo este esfuerzo, y me repito en ello, bien lo saben los estudiantes de grado, master y doctorado que hoy, con todo merecimiento, han sido mencionados como premios extraordinarios de sus respectivas titulaciones. Mi más sincera enhorabuena.

Pero no podemos bajar la guardia. Debemos seguir reivindicando el valor transformador y equilibrador de la educación, que es la herramienta más poderosa en el camino hacia la igualdad en todos los aspectos, también en clave de género. Aquí tampoco podemos bajar la tensión. Menos en la universidad. Bien lo sabe la profesora Asunción Aragón. Gracias por tu magistral lección, que nos ha vuelto a poner delante de una realidad. El esfuerzo por parar la pandemia no puede desencadenar una relajación en la lucha contra la desigualdad.

Comienza el curso. Todo lo que se nos viene encima es una ímproba tarea colectiva, que no tiene precedentes, que nos requiere de una adaptación acelerada a los acontecimientos, que nos obliga a un sobreesfuerzo presupuestario.

Llevamos dos años duros. Es difícil entender que un mismo hecho, la retirada de remanentes para gasto corriente, sea considerado negativo por el Gobierno andaluz para los municipios, pero bueno para las universidades. Quizás estemos aún a tiempo de revertir la situación, como ya ha ocurrido en el caso de los municipios.

Seguimos, años después, sin contar con un sistema de financiación justo, que garantice la igualdad de oportunidades y que fomente la excelencia, como así lo hemos denunciado a este gobierno y a los anteriores, todos los rectores y rectoras andaluzas. Con toda la firmeza, reivindicamos lo que creemos nos corresponde y que revertimos multiplicado a la sociedad.

Tampoco podemos permitir que, a día de hoy, nuestras universidades andaluzas aún no hayan recibido el fondo COVID destinado a la enseñanza superior, aprobado por el Gobierno Central. Consideramos que esta distribución debería realizarse con equidad. Por ello, no parece comprensible que el Gobierno de la Junta de Andalucía no haya establecido aún, con el nuevo curso ya arrancado, ni los criterios ni la distribución de estos fondos, que deben ejecutarse antes de que finalice este año, a diferencia de lo ya realizado en otras comunidades autónomas.

Como rector de una universidad pública, tengo que dejar constancia de la apremiante necesidad de que dicho fondo se distribuya ya para atender las necesidades de digitalización, becas, infraestructuras, limpieza, etc., que se han afrontado en este periodo y que aún quedan por asumir en lo que resta de este año.

No contar con estos recursos las necesidades referidas supondría vulnerar la igualdad de oportunidades para nuestros estudiantes de educación superior universitaria, que sufrirían este agravio comparativo, así como una nueva agresión al sistema universitario público, que provocaría un deterioro irreparable en su estabilidad financiera, generando, en consecuencia, una grave amenaza para el avance y el progreso de la sociedad andaluza.

Con recortes o sin ellos, con remanentes o sin ellos, aquí estamos, abriendo la Universidad todos los días, con pandemia, con desescalada, con brotes, con el mejor combustible posible: la ilusión por el trabajo bien hecho.

Vamos a comenzar un nuevo curso y la Universidad de Cádiz dispone de un plan exhaustivo con medidas, directrices y recomendaciones que cambiarán nuestros hábitos de conducta y nuestra forma de trabajar pero que han sido diseñadas para arrancar con las máximas garantías.

Además del Plan general de prevención, protección y vigilancia de los centros de la Universidad de Cádiz frente a la COVID para el curso académico 2020/2021, hemos hecho hincapié en proteger a nuestro mejor capital, el humano, con la Resolución que regula las ausencias motivadas por la pandemia para aquellos compañeros y compañeras en situación de mayor vulnerabilidad.

Afrontar esta situación es una causa común: es una responsabilidad colectiva, las medidas de prevención personales, la limitación de contactos, la limpieza y ventilación de espacios y la limitación de las posibles cadenas de transmisión.

Lo primero es la seguridad y la salud de cualquiera de los miembros de nuestra comunidad universitaria. Quiero valorar, nuevamente añadiré la palabra esfuerzo, el despliegue y coordinación de los Equipos COVID-19, cuya labor es fundamental para la supervisión y control de las medidas contenidas en el Plan de Actuación y para tomar las acciones correctivas para su cumplimiento, así como para el fomento de la comunicación de todos los aspectos relacionados con la pandemia.

La situación es mutable y tendremos que ir viendo la evolución de la pandemia en nuestro entorno, los casos que se puedan dar y, en función de las recomendaciones de las autoridades sanitarias, evaluar otros posibles escenarios, pero esta vez no

nos van a coger desprevenidos, tampoco vamos a tirar la toalla a la primera de cambio.

Comenzamos un curso en un escenario semipresencial lo más seguro posible. El riesgo cero no existe, pero les puedo asegurar que nuestros estudiantes estarán más seguros en nuestras aulas que en otros espacios. Y quiero pedir, por ello, cumplimiento de las normas dentro y fuera de la Universidad. Quiero pedir, por ello, que los responsables de los transportes públicos con destino a nuestros campus aumenten la frecuencia y respeten los aforos. Quiero pedir, por ello, que TODOS y TODAS en nuestra Universidad nos unamos en esta adversidad. Son tiempos de encontrar juntos soluciones, de buscar cómo responder ante el que lo necesita, de ser solidarios y de protegernos para proteger.

Muchas gracias.